

Juanón de la Casona y Juanín de la Casina



JUANÓN de la Casona y Juanín de la Casina eran en todo los dos opuestos.

Juanón era rico.
 Juanín era pobre.
 Juanón era un bruto.
 Juanín era instruído y agudo.
 Juanón carecía de abolengo hidalgo.

Tenialo Juanín.

Juanón tenía la casa más grande del pueblo, y por eso le llamaban Juanón de la *Casona*.

Juanín la casa más pequeña de su calle, y por eso le llamaban Juanín de la *Casina*.

Juanón era muy alta, y parecía más por gastar chistes a diario, y hasta con chistera dormía, como pintan a los reyes antiguos, durmiendo con su inseparable corona de metal encasquetada en la cabeza.

Juanín gastaba gorra de pellejo; su estatura y musculatura no llegaban a la mitad de las de Juanón.

Con estos antecedentes un día en que la plaza del pueblo se hallaba concurrida, por ser domingo, sucedió que Juanón y Juanín pasaban al mismo tiempo a través de la plaza, solamente que iban en dirección contraria como se dan casos.

Al pasar el uno cerca del otro y el otro cerca del uno Juanín como bien educado, saludó a Juanón en estos términos y descubriéndose:

—Buenos días, amigo.

—¡Buenos piojos, mendigo!—le contestó el bárbaro de Juanón descargándole de camino una estruendosa bofetada en la mejilla izquierda que fué la que halló más a mano.

Juanín se quedó turulado con tan desagradable como inmotivada sorpresa.

Cuando pudo recopilar sus ideas, en vez de embestir a Juanón como parecía natural, se contentó con decirle:

—Cada uno habla y obra como quien es— y proseguía su camino, pero Juanón echó una carcajada, y detrás de ella, empezó a gritar a voz en cuello:

—¡Anda! ¡Y todavía será capaz de enfurru-

ñarse! ¿Qué más querrá ese fuguillas que llevarse un recuerdo mío en su cara de lombriz?

Nada le divierta al público tanto como una escandalera, y ello fué que la gente dió en arremolinarse alrededor del héroe: no faltaron ruines que le aplaudieran, pero tampoco faltaron personas decentes y capaces de meterle el resuello en el cuerpo que le increparon en esta o parecida forma.

—Pero ¡so tío! ¿Todavía quieres que no se incomode después de la porquería que has hecho con él?

—Es que yo no hago las cosas a humo de pajas: lo pensé bien primero, y según mis datos, me pareció que aun tenía que agradecerme la distinción que le hice.—replicaba Juanón con voz engolada.

—Es que pensaste como lo que eres, como un adoquín. ¡Valientes cagarrutas serán tus datos!

Se deshizo al cabo la rueda, pero se enteró el juez de paz de lo ocurrido, y como los testigos eran muchos sentenció a una buena multa y a unas semanas de cárcel al bárbaro de Juanón.

El cuál, por lo mismo que era tan bárbaro, apeló a Primera Instancia, y allí ardió Troya. Lo del insulto y el bofetón no valía un kamote, y ni el mismo Juanín quiso mostrarse parte; pero Juanón tenía otros muchos inconvenientes, nacidos del inconvenientes de tener al padre alcalde.

Uno de los inconvenientes que en Primera Instancia salieron a relucir, fué que hacía ya seis años que había entrado en quinta y se libró "por no haber dado *la talla de la reserva*. ¡El que tenía un buen par de metros de altura! Como había habido perjuicio de tercero, la familia del damnificado aprovechó la ocasión para que le apretaran las clavijas al bigardo, y probó que le habían tallado de rodillas.

El resultado fué que de orden superior lo tallaron derecho, y agachándose y todo, echo el espigón afuera y entró a servir al rey en gastadores. Naturalmente, su padre fué también procesado y depuesto de la alcaldía, con otros achuchones mas v...

Miren ustedes lo que son las cosas El Gobierno provincial no encontró a quien nombrar alcalde en el pueblo, de Juanón el de la Casona sino a Juanín el de la Casina, y lo puso en efecto.

ESPIRIDION DAYRIT.

Marinduque, 20 de noviembre de 1923.

PARA
**EL SERVICIO CIVIL Y CURSOS
 COMERCIALES POR CORRESPONDENCIA**
 ESCRIBAN AL
Cosmopolitan Business College
 MANILA, P. I.
 (Profesores americanos)

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN
ABOGADOS
 Roxas Bldg. N.o 212 Tel. 572

MAXIMO VICENTE
 Taller de Pintura, Escultura y Platería
 Prontitud y Esmero en los Encargos
 Imágenes, andas, altares, púlpitos, ornamentos de Iglesia, Mausoleos, Monumentos, Bordados en oro, Lápidas, etc.
 830-34 R.Hidalgo, Manila Tel. 3528

GABRIEL LA O
ABOGADO
 Oficina: 117 J. Luna Tel. 8536